

Medófilo Medina, *Juegos de rebeldía. La trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz (1914-)*. Bogotá: Universidad Nacional, 1997, 220 págs.

Medófilo Medina nos sorprende, en muchos sentidos, con ésta su última obra. La sorpresa no es algo negativo, por el contrario es estimulante, provoca encontradas reacciones y definitivamente motiva la lectura. Ahí radica una de sus ventajas pues se trata de un texto que atrae desde el título, atracción que continúa a lo largo de las 220 páginas bien escritas. Si la forma es seductora el contenido no se queda atrás.

¿Qué es *Juegos de rebeldía*? El subtítulo da la clave: *La trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz*. Es, ante todo, una biografía, un género no muy cultivado por los nuevos historiadores y al que no se había acercado Medina en su larga trayectoria de historiador. La biografía, como es sabido, permite estructuras narrativas más ágiles y condensa en una trayectoria vital rasgos no sólo individuales sino colectivos y del entorno que rodea al personaje. El riesgo de magnificar acontecimientos cotidianos individuales que conlleva la utilización de este género narrativo es advertido por el autor y por ello se propone el difícil arte de contextualizar la trayectoria de Charris de la Hoz.

Pero no es cualquier biografía. El personaje escogido, más por azar que fruto de una premeditada elección, fue un político de rango medio de origen provinciano. Fue parte del establecimiento, o mejor llegó a ascender hasta instalarse en él. Fue gamonal a su modo, tuvo clientelas —más bien módicas—, y redes de apoyo local y regional. No fue un típico agente del bipartidismo pues le jugó a las disidencias. Pero tampoco se puede considerar como el arquetipo de la rebeldía pues retornó en varias ocasiones al redil del liberalismo oficialista.

Es una biografía que versa sobre la política colombiana contemporánea. Es pues una lección de historia política y no podría ser de otra forma al tratarse de alguien que no dedicó su vida al arte, la ciencia o la religión, sino a conseguir votos para tener acceso a las corporaciones legislativas y a mantenerse con decoro en ellas. Por medio de una trayectoria individual vemos un recuento de las complejas relaciones entre poder local, regional y nacional. Pero la vida de Charris de la Hoz enseña mucho más. Ilustra, por ejemplo, la movilidad de la clase política —mirada por lo común como invariante— y el lento reemplazo de las grandes familias por gentes provenientes de estratos medios y aún bajos, especialmente desde el Frente Nacional para acá. Saúl Charris de la Hoz era hijo de un carnicero, con alguna fortuna, de una pequeña población atlanticense, Santo Tomás. *Juegos de rebeldía* es también un excelente estudio de caso sobre la construcción de las redes clientelares sobre las que el político se apoya en su ascenso y en las que se inscribe para insertarse en espacios regionales y nacionales. Muestra además la apropiación individual de discursos que alimentarían su retórica. Tal fue el peso de las ideas de caudillos que como Gaitán, Rojas o Lleras Restrepo fueron además cercanos a su carrera política.

Hay aspectos que el lector hubiera querido que se desarrollaran más. Algunos tocan con la trayectoria individual, otros con el contexto. Seguramente en unos y

otros obró más que el afán de culminar el libro, la ausencia de las respectivas fuentes para llenar vacíos. En el primer plano el lector se pregunta, por ejemplo, por qué si Charris de la Hoz provenía de ambientes no muy católicos ingresó a la Javeriana, la universidad confesional por antonomasia de esas épocas. Tampoco hay mucha información sobre lo que hizo nuestro personaje durante la dictadura de Rojas más allá de su efímera detención por agentes secretos cuyos motivos no se aclaran. Es posible que hubiera continuado sus actividades comerciales y de apoyo a los refugiados de la Violencia. Las dos escasas páginas dedicadas a este período no dicen más. La ausencia de una política electoral parecería explicar el silencio del libro sobre esos años de la vida de Charris de la Hoz. Este vacío dificulta la comprensión del futuro acercamiento al general en los años del populismo anapista.

En el plano no ya biográfico sino del contexto, el lector queda un poco insatisfecho con la rápida descripción del 9 de abril en Barranquilla, tal vez por la conmoción cerebral que le ocasionó a nuestro personaje. La verdad que no hay mucha información, aparte de la oral, sobre lo sucedido ese día en la ‘arenosa’ pero algo se sabe sobre el asalto a periódicos como *La Prensa* y *El Herald* por parte de multitudes provenientes de los barrios populares como Revolo, las disputas intestinas entre los gaitanistas por ver quien tomaba el poder local, o el desmovilizador corte de luz nocturno. Más crucial, en la lógica del texto, es la ausencia de alguna consideración sobre por qué la Violencia no se implantó en el Atlántico y en la costa en general. La presencia de exilados del resto del país es parte de la explicación pero no es toda.

Como se dijo líneas arriba, estas deficiencias o vacíos, debidos con seguridad a la falta de fuentes apropiadas, en nada demeritan la calidad del libro y más bien contribuyen a continuar futuras investigaciones que arrojen nuevas luces sobre los procesos descritos.

Entonces ¿en dónde radica lo sorprendente de este libro? En parte en la nueva faceta que nos muestra Medófilo Medina al realizar un relato biográfico. Lo conocíamos como historiador de colectividades políticas, movilizaciones populares, y procesos electorales. Aparentemente se aleja de los temas o de los enfoques historiográficos que lo han consagrado. En esa dirección, sin embargo, hay más continuidad que discontinuidad con *Juegos de rebeldía*, pues como ya se ha dicho, es una historia política escrita desde una trayectoria de vida.

La mayor sorpresa está en el tipo de biografía que escribe, o mejor en el personaje que escoge. Saúl Charris de la Hoz no es ni héroe ni anti-héroe. No es un personaje paradigmático ni de la clase política ni de los rebeldes, pues estuvo con un pie en el establecimiento y con otro en las disidencias. De su vida, un tanto borrosa por lo general¹, no se puede hacer una épica. Tal vez por eso el autor confiesa que el libro le resultó más complicado de lo que al principio imaginó.

¹ Como dato curioso me llamó la atención que las fotografías incluidas al final del libro no sólo son ilustrativas de su trayectoria (aparece con cuatro presidentes y algunos políticos locales) sino que son borrosas en sí (págs. 216-220).

Pero de esa trayectoria oscura surge una brillante narración ya no de un personaje sino de la vida política colombiana. Es, como diría Hayden White, un ejemplo del uso de la ironía en la reconstrucción del pasado que en esencia es negar tacitamente lo que se afirma literalmente. En otras palabras, es el uso de la metáfora en sentido inverso o por la vía negativa. Tal sería el caso que nos ocupa: la trayectoria de un personaje secundario, sirve para ilustrar los rasgos principales de la vida política nacional. La ironía, según el mismo White, sirve para reconstrucciones históricas complejas y de contexto pues el autor toma distancia, puede ser autocrítico y hasta escéptico.² Como sucede en *Juegos de rebeldía* no hay campo para la épica, que es la tentación del género biográfico, y sí para la reflexión y la comprensión pausada de procesos históricos. Llegado a este punto la sorpresa desaparece en el lector pues Medófilo Medina más que intentar un inútil salto a una narrativa exaltada y apologética en aras de la moda, nos entrega una obra que es ejemplo de madurez en el oficio, tanto en la forma como en el contenido.

Mauricio Archila Neira
Departamento de Historia
Universidad Nacional

² *Metahistory, The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1973, págs. 34-38.